



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Tres experiencias en los campos de concentración en Francia: los testimonios de Eulalio Ferrer Rodríguez, Manuel Andújar y Luis Suárez
Autor del capítulo:	Cowie, Lancelot
Forma parte del libro:	<i>Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español</i>
Autores del libro:	Véjar Pérez-Rubio, Carlos; Acevedo López, Guiomar; Jump, James; Ríos Saloma, Martín F.; Sánchez Díaz, Gerardo; Pina Tabío, Víctor; Massón Sena, Caridad; Cowie, Lancelot; Dosil Mancilla, Francisco Javier; Santana, Adalberto; Castañeda García, Laura; Suastes Jiménez, Daniel; Rodríguez Lara, Huitzilin Tonatiuh; Bondía Rodríguez, Carles; López Martín, Alba Florencia A.; Bocanegra Barbecho, Lidia; Toscano, Maurizio; Peredo Castro, Francisco; Jiménez Reyna, Eugenia Gabriela; Pérez Aguirre, Dulze María; Sosa, Diego; Guasch Mari, Yolanda
Colaboradores del libro:	Santana, Adalberto; Acevedo López, Guiomar (coordinadores); Brutus H., Marie-Nicole (diseño de portada); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de interiores)
ISBN del libro:	978-607-30-4984-9 Trabajo realizado con el apoyo del programa PAPIIT IG400117
Forma sugerida de citar:	Cowie, L. (2021). Tres experiencias en los campos de concentración en Francia: los testimonios de Eulalio Ferrer Rodríguez, Manuel Andújar y Luis Suárez. En A. Santana y G. Acevedo (coords.), <i>Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español</i> (pp. 115-127). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

2. TRES EXPERIENCIAS EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN EN FRANCIA: LOS TESTIMONIOS DE EULALIO FERRER RODRÍGUEZ, MANUEL ANDÚJAR Y LUIS SUÁREZ

Lancelot Cowie

*Con mis ojos los he visto
Desterrados, miserables,
Vagando por los caminos
Campesinos andaluces,
Hombres, mujeres y niños
Caminan yo no sé adónde,
Caminan y van perdidos.”*

ARTURO SERRANO PLAJA¹

Con la victoria del grupo fascista en 1939, los combatientes republicanos vencidos huyeron a Francia en busca de un refugio seguro y evitar el encarcelamiento y la ejecución. El gobierno francés respondió confinando a millares de ellos, muchos debilitados por 30 meses de guerra en campos de concentración improvisados. Las condiciones inhumanas han sido temas ampliamente debatidos por escritores emigrados; tales son los casos de Manuel Andújar (*Saint Cyprien Plage, campo de concentración*), Eulalio Ferrer (*Entre alambradas*), Luis Suárez (*España comienza en los Pirineos*), entre otros.

En los testimonios de estos autores encontramos diversas perspectivas sobre las vivencias en los campos. Nuestro objetivo es analizar cómo los autores narran esas experiencias con distintos estilos, descubriendo puntos de conexión y grados de repudio hacia el fascismo. El objetivo común de estos escritores era proclamar ante el mundo su indignación por el maltrato que sufrían sus compatriotas en el confinamiento, y dejar su testimonio de lo vivido como un legado para las generaciones posteriores.

Francia, como otras regiones europeas, organizó un sistema de campos para refugiados de la Guerra Civil española. Muchos de los

¹ Arturo Serrano Plaja, “Los desterrados”, en *Romancero de la Guerra Civil*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.

sobrevivientes decidieron emigrar a ese país, con la esperanza de que el gobierno francés les diera un tratamiento humano y una acogida solidaria; muy por el contrario, fueron confinados en campos de concentración en condiciones inhumanas, la mayoría de ellos asentados en zonas costeras y sin infraestructura constructiva para el alojamiento de los refugiados.

Las características de estos campos fueron descritas exhaustivamente por los sobrevivientes. Por ejemplo:² “[...] el campo era un extenso arenal rodeado de alambradas, situado en la costa mediterránea de Francia [...]”.³ En cuanto a este punto, hay diferentes testimonios que captan la imagen de improvisación y caos que reinaba en estos campamentos en la etapa inicial de la inserción de los exiliados españoles: “[...] Se desgoznan las chabolas abigarradas. Saltan las chapas, los listones yacen, plegadas modosamente, las mantas. Ajeteo para trasladar equipajes, objetos de cocina, residuos de grasa, la talega de legumbre (¡oh, eufemismo!)”.⁴

En la crónica novelada *Caravana nazarena*, de Ángel Samblancat, vemos otra visión, ya no de un testigo presencial de la concentración, sino de un relator que modifica la descripción de la realidad de uno de los campos (refiriéndose a las medidas de seguridad): “[...] la cárcel sin techos y sin muros o con paredes de rejilla, de alambre de púas, sobre todo electrizado; el presidio a la intemperie, el penal al aire libre, la ergástula peso pluma, sustituyen con ventajas a las Bastillas tétricas, a las fortalezas extra pesadas y a los terroríficos Plomos prístinos”.⁵

Existía el miedo al retorno forzado a España, miedo al otro, que no se conocía. Los campos de concentración conformaban una red de trabajo forzado para beneficio del gobierno francés, y también un

² Para mayor información sobre el tema remitimos la consulta de otros textos: A. A. Bravo Tellado, *El peso de la derrota*, Edifrans Publicaciones, 1974, pp. 99-141; Eduardo Pons Prades, *Los que Sí hicimos la guerra*, Ediciones Martínez Roca, 1973, pp. 65-87; Ángeles Egido León, *Francisco Urzaiz: un republicano en la Francia ocupada*, Asociación Manuel Azaña, 2000, pp. 139-149; Lino Novas Calvo, *Un escritor en el frente republicano*, FCE, 2018, pp. 578-580. Véase también Silvia Mistral Éxodo, *Diario de una refugiada española*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 82 y 83 para una descripción de las condiciones del campamento de confinamiento Argelles-Sur-Mer.

³ Véase Alberto Alonso Bello, “Cuba en España”, p. 226, y Georges Soria, *Guerra y revolución en España*, Barcelona, Grijalbo, 1978, p. 100.

⁴ Manuel Andújar, *Saint Cyprien Plage, campo de concentración*, Andalucía, Diputación Provincial de Huelva, 1990, p. 44.

⁵ Ángel Samblancat, *Caravana nazarena*, Andalucía, Diputación Provincial de Huelva, 2017, p. 104.

lugar de exterminio premeditado, del cual unos pocos sobrevivieron de la catástrofe. De ellos tenemos hoy testimonios que nos ayudan a comprender hasta dónde puede llegar la degradación humana.

La verdad de la vida de los confinados en dichos campos quedó plasmada en la obra de Manuel Andújar, Eulalio Ferrer y Luis Suárez, testigos vivenciales de los horrores de la Guerra Civil.

Lo más impactante es la forma en que se presentan las vivencias; con un lenguaje irónico, mordaz y lacónico nos describen la terrible situación de los españoles en las playas francesas. Manuel Andújar, con una rápida mirada, nos deja la imagen indeleble de la vida en los refugios “millares de mujeres, de niños, de soldados, de hombres civiles de todos los pelajes, temples y edades y una algarabía tremenda de vehículos”.

Eulalio Ferrer nació en Santander en 1921. Con 16 años formó parte del equipo de redacción del diario *La región*, además de ser secretario general de las Juventudes Socialistas de Santander.

El estallido de la Guerra Civil lo llevó a enrolarse en las milicias que combatían en distintos lugares del frente norte. A través de Francia se incorporó en el Frente de Aragón, donde obtuvo el grado de capitán, con tan solo 19 años. El 5 de febrero de 1939, ante la inminencia de la derrota republicana, se vio obligado a escapar junto con su padre por el túnel de Port-Boulou.

Como consecuencia, convivió como refugiado en tres campos de concentración Argeles-sur-Mer, Le Barcares y Saint Cyprien. En este “espacio peculiar” (los refugios) escribió una colección de diarios,⁶ que abarcaron el periodo transcurrido desde el 14 de abril de 1939 hasta el 7 de diciembre de 1939.

Eulalio pudo ser evacuado a México⁷ con su familia en una de las últimas expediciones organizadas por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Con su trabajo y su esfuerzo se convirtió en un mexicano más. En 1981 ingresó en la Real Academia Española de la Lengua.

Manuel Andújar nació en La Carolina (Jaén) en 1913. En 1932 llega a Madrid, donde finaliza sus estudios de perito mercantil. Milita

⁶ Medio siglo después en México, fue publicada como libro *Entre alambradas. Diarios de los campos de concentración*. N. A.

⁷ Véase la descripción de este viaje en Eulalio Ferrer, *Entre alambradas y 41 días en el mar*, Guanajuato, Museo iconográfico del Quijote, 2011.

en el Partido Comunista clandestinamente; durante la Guerra Civil española trabaja como periodista. Como consecuencias de la guerra estuvo internado en el campo de concentración de Saint Cyprien entre febrero y mayo de 1939, para después exiliarse en México, donde desarrolló una carrera como escritor. Volvió a España en 1967.

En St. Cyprien escribió (sobre sus rodillas) el libro *Saint Cyprien: Plage* y un ensayo sobre Antonio Machado. Esta primera obra obedece a la necesidad de plasmar la cruda realidad de los campos de refugiados y de la convivencia con las consecuencias de la guerra. Valiéndose de sus dotes periodísticas, compuso una denuncia contundente de las horribles condiciones y el maltrato a que eran sometidos los refugiados por el gobierno francés.

Luis Suárez nació en 1918 en España y muere en 2003 en México. Fue un activo combatiente en la Guerra Civil española y testigo fiel de los acontecimientos ocurridos en los campos de concentración de Saint Cyprien y Agde. En el testimonio *España comienza en los Pirineos* criticó con fervor el maltrato a que fueron sometidos los soldados refugiados republicanos, donde detalla sus vivencias en Saint Cyprien y la forma como sobrevivió a la barbarie del encierro.

El narrador, sujeto violentado por la condición de exiliado, sufre una ruptura de los patrones culturales; esto conforma la obra testimonial y nos adentra en nuevas aventuras cognoscitivas. No sin dejar de reflejar la cruel realidad de la guerra (en este caso), la reflexión sobre el “yo testimonial” abre nuevos caminos y temáticas. No se mantiene constante, sino viaja a través del tiempo. Es una característica típica, a mi entender, de la literatura escrita desde los refugios franceses.

Eulalio Ferrer, como sujeto testimonial, nos deja un relato apegado a la realidad, donde encontró “asideros y claves para saber y poder enfrentarse con fortaleza a la adversidad”;⁸ el diario característico del autor es una fuente de datos exhaustivos de las vivencias de la mayoría de los españoles “[...] lo que pretendemos es que sea un testimonio lo más apegado a la realidad, como una experiencia decisiva de nuestra vida”.⁹

Este “yo testimonial” varía a lo largo de los diversos relatos. *Saint Cyprien: Plage* comienza con la llegada abrupta del relator: “Desde la

⁸ Paula Simón, *La escritura de las alambradas*, Vigo, Academia de Hispanismo, 2012, p. 191.

⁹ Ferrer, *op. cit.*, p. 82.

frontera nos trasladan al Boulou”,¹⁰ y termina con el triunfal abandono del inframundo costero: “[...] ¡la salida! ¡Después del sanatorio, los camiones, la grupa de un arco que rotula la temporada, el sitio y los 100 días, nada napoleónicos en que parece que la vida sufrió un síncope”.¹¹

Ferrer retoma el tema de La Retirada,¹² plasmada en imágenes conmovedoras, y nos muestra otra visión de la rápida huida de la resistencia republicana. Capta la ira y la confusión mezcladas con la violencia de los gendarmes: la atmósfera es de asaltos a camiones de víveres, armas por todas partes, banderas republicanas. Las imágenes patéticas de los soldados mutilados nos recrean la nostalgia y la melancolía de los vencidos. Es una huida, donde prevalecen el hambre y la desorientación de los civiles.¹³

Luis Suárez, en cambio, es más lacónico y detalla el peregrinaje del ejército abatido, como grupo de animales sin dirección alguna: “[...] Mucha gente marchaba a pie o sobre bestias o con la lenta e inquieta carga de un rebaño que venía huyendo desde altos picos pirenaicos leales, perseguido de cerca por los malos pastores”.¹⁴

Su crítica, como sujeto testimonial, es más contundente, pues trata temas más realistas; ejemplo de ello es la descripción de la práctica vergonzosa de los militares franceses en las fronteras, que decomisaban las escasas pertenencias de los excombatientes con el pretexto irónico de “material de guerra”: “[...] Yo llevo en el bolsillo una linterna [...]. Durante el registro, el guardia me ve y se la lleva. Traté inútilmente de impedirlo [...]. Material de guerra [...], contesta él. No respondí, indignado [...] unos prismáticos de campaña también fueron a engrosar la colección [...]”.¹⁵

¹⁰ Andújar, *op. cit.*, p. 45.

¹¹ *Ibid.*, p. 107.

¹² La Retirada es una forma de nombrar el éxodo de los refugiados españoles de la Guerra Civil. Véase Marie-Claude Rafaneau-Boj, *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia*, Barcelona, Omega, 1995, pp. 41-66, para una lectura profunda de este evento referido en esta nota.

¹³ Ferrer, *op. cit.*, pp. 30 y 31.

¹⁴ Luis Suárez, *España comienza en los Pirineos*, México, IMBA, 1987, pp. 31 y 32.

¹⁵ Novás Calvo, *Un escritor en el frente republicano*, Madrid, FCE/Consello da Cultura Galega, 2018, p. 624, condena de igual manera la práctica perversa de decomiso para enriquecerse y reforzar el sistema del capitalismo francés. Cfr. Mistral, *op. cit.*, p. 82; Suárez, *op. cit.*, pp. 32 y 33.

LAS IMÁGENES TESTIMONIALES EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

El tema más recurrente en las narraciones es el referido a la mala alimentación a que eran sometidos los refugiados. Ferrer y Andújar nos lo dejan saber, con un estilo a veces mordaz, a veces de fino humor, pero rápidamente nos damos cuenta de que conforman una serie de denuncias a los franquistas y sus desmanes en los campos de refugiados:

[...] Tampoco comimos hoy. Sirvieron un arroz duro —“paella” dijo Antonio “El Málaga”— y sin sustancia alguna. El pedacito de carne, endiablablemente duro, inmasticable.¹⁶

[...] recoger un arroz condimentado a la buena de Dios, blanco como la Inmaculada Concepción, sin un gramo de sal en ocasiones.¹⁷

[...] el plato fuerte, detestable: albóndigas de buey, con una salsa ambarina, que recordaba los peores días de la diarrea.¹⁸

[...] Y las lentejas, cocidas con ellas y al aire [...]. Un soldado, que había comido lentejas durante toda la campaña comentaron, todavía con humor: —Son las mismas de España, que nos quieren abandonar—. ¹⁹

El hambre conformaba el punto máximo de la represión. Hallar la muerte a través de ella pudiera ser el peor castigo para los soldados y civiles republicanos. La insalubridad de los campos fue expresamente puesta en los relatos.

La putrefacción del agua y el horrible régimen alimentario provocaban fetidez, males estomacales y diarreas, hasta disentería. La situación se complicaba por la ausencia de retretes para los numerosos refugiados: los testimonios disertan ampliamente sobre este aspecto:

¹⁶ Ferrer, *op. cit.*, pp. 83 y 84.

¹⁷ Andújar, *op. cit.*, p. 16.

¹⁸ Ferrer, *op. cit.*, p. 94.

¹⁹ Suárez, *op. cit.*, p. 80.

2. Tres experiencias en los campos de concentración en Francia

[...] ¡Merde...Merde...Merde! El olor a mierda está hoy en su apogeo [...] varios días sin desocupar las letrinas han provocado esta tormenta hedionda. Olemos la mierda y somos olor de mierda.²⁰

[...] La diarrea era general y, como no había retretes, los que podían alcanzar la orilla del mar ahí se alineaban en una grotesca y desgargante visión.²¹

Pululan las pestes: piojos, chinches y ratas forman parte del entorno en las costas. Se resaltan estas “inhumanidades”, con las cuales se convive como si fueran fenómenos normales, incitando hilarantes situaciones²² las cuales los refugiados, trataban de resolver.

[...] Los piojos no vacan, cubren su hueco “ornamental”. Curioso indicar a este tenor que proporcionan el más socorrido argumento de diálogos, musa, chocarrera de las bromas, espita de la agresividad, que logra calar el ánimo, destemarlo.²³

En los relatos se describen, eufemísticamente, la calidad de ciertos alimentos y su composición: se destaca la presencia de un “falso café” o “anti café” que hacía las veces de suplemento para el desayuno. Ferrer lo describe: “[...] también la de café, con lo cual el agua recupera toda su plenitud malsana”;²⁴ “[...] aguas con tintes benévolos de café y leche”;²⁵ “[...] una bahorrina inmundada de fregadero teñida de color café, para desayuno”.²⁶ Aun con mayor jocosidad, Samblancat nos dice: “[...] el café matutino también clamaba a Dios, ya que nunca dejó de ser el agua de castañas tan conocida, pasado por sucio calcetín tradicional que se teñía más derecho fuera del pie que con este dentro”.²⁷

²⁰ Ferrer, *op. cit.*, p. 56.

²¹ Véase una descripción más impactante y realista en la obra de Jose Antonio Rial, *Prisión de Fyffes*, Caracas, Monte Ávila, 1969, pp. 38 y 155: “[...] una noche toda la prisión se sintió atacada por agudos dolores de vientre y corrió hacia los ocho evacuatorios únicos [...]”. Ferrer, *op. cit.*, p. 56.

²² Véase José Américo Tuero y María del Pilar Tuero, *Mi desquite*, La Habana, Ediciones La Memoria/Centro Pablo de la Torriente Brau, 2015, p. 123.

²³ Andújar, *op. cit.*, p. 27.

²⁴ Ferrer, *op. cit.*, p. 130.

²⁵ Andújar, *op. cit.*, p. 21.

²⁶ Samblancat, *op. cit.*, p. 111.

²⁷ *Ibid.*, p. 115.

Cabe destacar la detestable condición de los alimentos servidos en el campo, los reclusos paliaban el hambre con comestibles obtenidos gracias a las remesas o los trueques de prendas, con lo que compraban víveres imprescindibles en el “Barrio Chino”.

Los autores detallan las peculiaridades de esta zona comercial dentro del campo. Vale resaltar que es insólito hallar el florecimiento de una empresa comercial dentro de los confines de un campamento establecido para la represión y castigo de los internados. El enfoque de Andújar es más escueto,²⁸ pero sin dejar de describir lo variopinto de las personas que frecuentaban el lugar y el bullicio reinante.

Por su parte, Ferrer y Suárez entran en las interioridades del barrio, que describen como un lugar peculiar, donde era posible encontrar los más disparatados fenómenos: “[...] ocupa un centro abigarrado de chabolas y barracones en la parte norte de este largo paseo, que se conoce por las Ramblas [...] acoge las más diversas actividades especulativas, abarcando los signos más característicos del hampa”.²⁹

[...] El “Barrio Chino” se extendió tanto que en la zona en que se había instalado resultaba imposible caminar por el Bulevar de La Libertad [...] de cuando en cuando era atravesado por los spahis, los jinetes árabes de capote rojo, turbante y amplios bigotes.³⁰

La mercancía es de procedencia dudosa, quizá artículos robados durante La Retirada, y vendidos por traficantes inescrupulosos.

[...] el espíritu del trueque, la necesidad de cambiar y buscar, comprar y vender, luchar por la vida, buscando y buscando lo que era necesidad o pretensión vanidosa, objetos que podrían hacer falta, pero muchos que salían sobrando éramos todos los que vivíamos [...] en el campo de concentración.³¹

La derrota de los republicanos fue un duro golpe a sus aspiraciones. Las condiciones del internamiento, una dieta irregular, la noción de un futuro incierto, la separación de los seres queridos y el castigo de los gendarmes impactaron en la salud mental de algunos reclusos.

²⁸ Andújar, *op. cit.*, pp. 73 y 74.

²⁹ Ferrer, *op. cit.*, p. 37.

³⁰ Suárez, *op. cit.*, p. 132.

³¹ *Loc. cit.*

Ferrer y Andújar llaman a esta afección *arenitis* (trastorno por estrés post traumático).

Estos dos autores presentan la demencia como un serio deterioro mental y describen la conducta de algunos personajes con cierta comicidad. Andújar dedica un capítulo completo a personajes que han perdido la noción de la realidad y andan contando historias de hechos heroicos. Por su testimonio conocemos de “Peluca, Perejil y El Comandante”, nos lo muestra como parte de la geografía agreste y de las consecuencias que provoca el encierro.³²

Ferrer, con voz desgarradora cita el caso de Don Ricardo, personaje que recorre varias partes del testimonio, patentizando la condición debilitadora de la enfermedad:

[...] se acercaba a nosotros un tipo raro, de mirada perdida, de porte altivo, que se conserva a pesar de la decadencia física. Otra víctima de Arenitis. Recoge ansiosamente las colillas que encuentra y con ellas va rellenando su pipa, echa humo como si fuera chimenea de barco y él mismo parece el capitán del barco.³³

[...] la Arenitis hace estragos en él y me pregunta con mucha insistencia si lo he incluido en mi Diario, a cada rato besa la fotografía de su esposa y de sus hijos. Y llora y ríe a la vez.³⁴

[...] Su camisa va condecorada con piojos de respetable tamaño. Sigue recolectando colillas para su inseparable pipa. No admite que no despida humo. [...] Tino se lo lleva a un lado y se defiende de una locura que no acepta. Locos sois vosotros, dedicados exclusivamente a mascar palabras [...]. Colectará más colillas y se asomará al mar hasta que se desahogue. Desgraciadamente sucedió así en horas del amanecer, cuando fue recogido ahogado en la orilla del mar, con su pipa pegada a los labios y sin ningún rastro de su maleta.³⁵

RECURSOS LITERARIOS EN LOS TESTIMONIOS

La propuesta de los autores para mostrar la realidad de los campos de concentración contiene disímiles recursos estilísticos. Andújar, Ferrer

³² Andújar, *op. cit.*, pp. 83-87.

³³ Ferrer, *op. cit.*, p. 106.

³⁴ *Ibid.*, p. 127.

³⁵ *Ibid.*, p. 131.

y Suárez, indistintamente, escriben, filtran, seleccionan y organizan el material narrativo; demostrándose en la variedad de personajes descritos, que entran en el escenario de los autores. Andújar cita personajes de manera general. Caracteriza la realidad de la vida diversa en los campos de refugiados “[...] los compañeros de escuadrón lo apodaron el campesino, epíteto que es un espontáneo sinónimo de trabajo [...] habla a trompicones, le agrada acodarse en los hermetismos, en la contemplación de los que hablan, vociferan, se extinguen así [...] cargado con una lona, con su gorro de soldado raso, ahora mismo –¡admirable!– cruza el campo allí, rozando el poste de la luz eléctrica”.³⁶ También deja entrever las diferencias de clases, razas, y educación cuando trae a colación una escena donde unas señoras van a visitar las afueras del campo y miran con una mezcla de inquina (lo que Andújar llama problema de casta) cómo malviven los hombres y mujeres tras las alambradas: “[...] También nos visitan pulquérrimas damas, frágiles yeguas con sombrero de gasas, zapatos que tuercen los empinados tacones en la arena”.³⁷

Por la obra de Ferrer desfila una gama más amplia de personajes, testigos de las detalladas anotaciones del autor. Retrata, con ironía, los rasgos físicos y psicológicos con economía de palabras. Recurre a la figura de Don Quijote para caracterizar a un personaje que dirige una orquesta invisible: “[...] un hombre larguricho, escaso de carnes, entrado en años, se puso de pie sobre un miserable taburete de madera y pidió silencio [...] iba a dirigir una de las obras más difíciles de la música alemana, el Parsifal de Wagner”.³⁸

El humor, clave para entender las obras testimoniales, se presenta como denuncia del régimen franquista: “[...] el estado mayor francés nos obliga a contestar un cuestionario. Isidoro, con su socarronería, a la pregunta de que si quiere regresar a España responde: ‘Si, a cortarle la cabeza a Franco’. A la de por qué desea regresar a España anota: ‘porque no me sale de los cojones’ [...] circula por el campo el último chiste sobre el Caudillo, como la gente se ve obligada a gritar tres veces Franco, le apodan Paco El Sordo”.³⁹

³⁶ Andújar, *op. cit.*, pp. 33 y 34.

³⁷ Véase largo fragmento de Manuel Andújar, *op. cit.*, pp. 58, 59 y 68.

³⁸ Ferrer, *op. cit.*, p. 38.

³⁹ *Ibid.*, p. 114.

Por otra parte, vemos en el transcurso del relato de Andújar, *Saint Cyprien*, y el de Suárez *España comienza en los Pirineos*, una especie de *leit-motiv* que nos conduce a reflexionar sobre la agreste geografía y la infecta atmósfera de las zonas utilizadas como refugios. El viento, mencionado en los relatos testimoniales, nos llega como el vendaval que azota a los prisioneros anteponiéndose al espíritu de libertad; esta vez el viento les prohíbe alejarse de las barreras impuestas por los torturadores: “[...] pero, noche y día, apuñalando los sueños monomaniacos, emporcando la comida elemental, abofeteando el rostro hasta morir, pincha las carnes y sacude los huesos la deidad tirana de estas latitudes”.⁴⁰

El viento es mencionado de diversas maneras a lo largo del relato, transgrede los tiempos y los espacios, es el elemento unificador de tantas penurias: “[...] saliendo de las chabolas, el ojear friolento que busca la plena luz”.⁴¹ Defenderse es la constante que habita en aquellos parajes: “[...] al final de la tarde volvió este viento molesto que mete la arena por los entresijos del cuerpo y ciega a ratos”.⁴²

Utilizado como metáfora, nos da a entender la injusticia de las acciones a que fueron sometidos miles y miles de españoles y otros ciudadanos del mundo: “[...] el ulular del huracán, la gélida atmósfera que penetra su vaho, las bocanadas espesas de los dormitorios, circunda el sonido del mundo, asimilando con puro afán, que se eriza de honduras, de complejidades”.⁴³

El campo de concentración, en la obra testimonial de estos autores, pasa de un lugar de tortura a un espacio de enseñanza y debate ideológico. Afloran ideas múltiples, dada la diversidad de personalidades que allí se encontraban, lo que nos deja la oportunidad de la esperanza de un futuro mejor y próximo. La añoranza por la patria abandonada y vencida daba al traste con las discusiones de los personajes y el propio testimoniante: “[...] la propaganda en tiempo de guerra es una cínica competencia de mentiras”;⁴⁴ “[...] el odio ensucia la esperanza”.⁴⁵ Lecciones de fe se dan en todo momento, el lector puede encontrar un combatiente que huele a trigo aragonés de Má-

⁴⁰ Andújar, *op. cit.*, pp. 17 y 18.

⁴¹ *Ibid.*, p. 28.

⁴² Ferrer, *op. cit.*, p. 64.

⁴³ Andújar, *op. cit.*, p. 36.

⁴⁴ Ferrer, *op. cit.*, p. 155.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 59.

laga, espaldas en incipiente alcayata del metalúrgico de Barcelona, jóvenes, mujeres y ancianos, todos con puños en alto denunciando el fascismo:⁴⁶ “[...] la guerra es la decadencia del hombre [...] tenemos derecho a pensar en un mundo sin guerras, aunque ahora seamos víctimas de la guerra [...] de la que despedazó a nuestra patria y de la que amenaza despedazar a Europa”.⁴⁷

El “yo testimonial” adquiere una categoría de sujeto ejemplar en el decursar de los relatos; quizá sin premeditarlo, es un portador de los valores republicanos, que además de haber sobrevivido a los horrores de la guerra y los campos, consiguió con entereza reinventarse en el exilio y reencauzar su vida hacia éxito profesional.

CONSIDERACIONES FINALES

Los testimonios examinados rebasan todas las nociones de la ficción. Logran una marcada veracidad, y para ello se valen de gráficos, fotografías, fragmentos de periódicos de la época y de la música; elementos que proyectan la realidad inhumana más allá de los relatos descritos.

En el caso de Luis Suárez, él recurre a los periódicos de la época para reafirmar la vida tortuosa de los refugiados. Cita la parte médica, que fue criticada duramente por la prensa. Suárez corrobora con escritos franceses la verdadera situación por él vivida. La constancia y búsqueda fue realizada en periódicos y documentos gubernamentales tales como: *L'Humanite*, *Le Populaire*, *Le Matin*, *Ce Soir*, *Le Temps*, *La Lumière*, *Petit Parisien*, *Carta de los parlamentarios comunistas al presidente del Consejo*, *Informe de la delegación del grupo socialista al Parlamento*.

Andújar logra mayor autenticidad, con las fotografías de Julián Oliva para la edición de *Saint Cyprien: Plage* del año 1990, donde el lector puede comprobar lo relatado con la información gráfica. Muchos de los nombres de soldados y oficiales que sirvieron en el gobierno republicano se mencionan en las narraciones, lo que brinda un valor histórico a la obra testimonial.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 166.

⁴⁷ *Loc. cit.*

2. Tres experiencias en los campos de concentración en Francia

El testimonio conforma una especie de texto literario donde no se agotan posibilidades para exponer la realidad sin enmiendas, ni tapujos. Las experiencias vividas quedan retratadas para siempre en una especie de bitácora histórica en la cual los héroes no mueren para siempre, sino resucitan cada vez que el lector vuelve a sus páginas.